



## ENCANTAMIENTO

El nacionalismo ha sido un tema recurrente en la música latinoamericana. Desde la influencia directa de su nacimiento conceptual, con figuras emblemáticas de la Europa de principios del siglo 20 como Bartok, Kodaly, Smetana, Dvorak, hasta lo que bien cabe describir como un neo-nacionalismo, de data reciente, con el resurgimiento de un lenguaje auténtico y propio, en la pureza de la inspiración folklórica o popular con autores de la generación de Arturo Márquez.

Si se quiere, el nacionalismo, en su sentido más amplio, puede ser todo aquello que identificamos por tener un vínculo más temático que conceptual con lo local y lo autóctono. Aún así, en el caso de nuestra música, éste guarda una estrecha relación con sus raíces europeas, donde no por casualidad surgen nombres tan caprichosos y sugerentes como Mozart Camargo Guarnieri.

Cuando el escritor brasileño Otto Maria Carpeaux afirmó, con toda la audacia que caracteriza a un pensador de nuestras latitudes, que Occidente no existiría sin Beethoven, no podemos más que constatar y confirmar su huella indeleble a todo lo largo y ancho de nuestro continente. Más que una influencia temática o formal, es la conciencia de su obra monumental la que subyace y provoca, para bien o para mal, una postura rectora incuestionable. Dos siglos más tarde, la carga histórica no lo hace menos evidente, por el contrario, se confirma aún más la riqueza de una variadísima influencia de estilos, donde convive felizmente el impresionismo 'debussiano' de Antonio Estévez, con las disonancias 'stravinskianas' de Silvestre Revueltas y los más irreverentes giros porteños de Astor Piazzolla.

Si bien el disfrute y la inmediatez son virtudes bien intencionadas de esta antológica selección, es relevante acotar que los autores aquí representados transitaron por el más riguroso academismo europeo. Aún así, las características más marcadas de nuestra tierra, la abundancia de su colorido, los grandes contrastes de su naturaleza, la riqueza y diversidad de sus pueblos, están evocadas y plenamente presentes en cada una de estas partituras.

Del mismo modo en que el pintor venezolano Carlos Zepa intervino con atrevidos destellos de luz tropical el clásico grabado de Theodor de Bry, que ilustra nuestra portada, la apropiación, tanto temática como instrumental, también forma parte intrínseca de una estética musical que busca reinventarse continuamente a través de un lenguaje que, pudiendo pecar de simplista, triunfa por su capacidad de seducirnos al cambio de cada compás y a la vuelta de cada página.

Quizás la característica más notoria y original de este primer volumen de El Nacionalismo Sinfónico sea la oportunidad de interpretar nuestra música con una reconocida orquesta europea. Escucharnos a través del sonido maduro y temperado de la Berliner Symphoniker, más allá de ser un trascendente reconocimiento a nuestro gentilicio, implica la responsabilidad y la conciencia de que nuestra música halla realizado el "viaje inverso" al viejo continente. Así celebramos, llenos de orgullo, como estas obras emblemáticas cobran vitalidad, un peso diferente, gracias a una lectura fresca, plena de gusto y curiosidad por parte de nuestros ilustres colegas berlineses.

**Astor Piazzolla** (1921-1992) es una figura singular dentro de la música latinoamericana, quizás, por la propiedad de llenar un espacio único y propio, peculiar cualidad que, sin dejarse etiquetar, cabalga temerariamente entre lo clásico y lo popular. Piazzolla se apropió del Tango y del Bandoneón para cambiarlos para siempre. Fiel exponente de una estética urbana hasta ahora desconocida dentro del contexto clásico de nuestro continente. Este hecho inédito nunca fue una posición cómoda para el compositor argentino, por el contrario, alimentó una obsesión con el drama de manejar la hipersensibilidad de un creador consciente de estar descubriendo caminos prohibidos. Esa flexibilidad que por un lado la hermana al jazz, en cuanto al tratamiento temático, y, por el otro, le otorga una carencia de rigor formal que la distancia del academismo

clásico, ha significado que su obra esté siempre en permanente re-visión; re-interpretada, re-pensada, arreglada una y otra vez de acuerdo a la inspiración, al gusto del momento.

**OBLIVION** (1984), fue una de sus últimas obras, especialmente escrita para el film Henry IV por el cual mereció una nominación póstuma a los premios Grammy en 1993. Partiendo de la versión original del propio compositor, para Orquesta de Cuerdas y Bandoneón, la primera grabación de esta versión inédita, especialmente arreglada para la Berliner Symphoniker, aprovecha los recursos tímbricos de instrumentos como el Oboe y la Flauta solista, Clarinete, Fagote, Trompeta, Percusión y los característicos “glissandi” de Timpani, a un tempo más movido, con la explícita intención de darle un giro menos desolado, más clásico y elegante, a una melodía que cautiva al oyente desde sus primeros compases.

**ADIOS NONINO** (1959), sin duda su tema más escuchado, del cual existen cerca de doscientas versiones, marca la vida del autor al haber sido compuesta por la muerte de Nonino, su padre. Nuestro arreglo orquestal, también inédito, está basado en una versión para Quinteto de Cuerdas y Piano del violonchelista y compositor argentino José Bragato, uno de los principales exponentes de la música de Piazzolla.

Quizás sea todavía muy pronto para evaluar objetivamente la obra de un compositor que ha llegado a gozar de tanta popularidad como Los Beatles. Ciertamente la universalidad no es un derecho que se adquiere con el diploma de un conservatorio. En 1954 su célebre maestra de composición Nadia Boulanger reconociendo su enorme talento le dice *“Astor, tus piezas clásicas están bien escritas, pero el verdadero Piazzolla está en el Tango, nunca lo dejes de lado”*.

El compositor brasileiro **Mozart Camargo Guarnieri** (1907-1993) ha permanecido injustamente a la sombra de su compatriota Heitor Villalobos. Poseedor quizás de un lenguaje menos audaz pero de no menor originalidad, la obra de Guarnieri ha comenzado a sonar con mérito propio. Ambas **DANSA NEGRA** (1946) y **DANSA BRASILEIRA** (1928) fueron originalmente escritas para piano y luego orquestadas por el propio compositor. Guarnieri disfrutó de una exitosa carrera como director lo que le permitió conocer en profundidad las posibilidades tímbricas de la orquesta. El uso del Fagote y del Timpani al inicio de la Dansa Negra es idiomático y sugestivo al igual que la Flauta Piccolo y la Percusión en la Dansa Brasileira.

Con **ENCANTAMENTO** (1941), Guarnieri explora una textura hipnótica de rasgos impresionistas, que se anticipa al estilo minimalista, contrastando con una sección central de raíces folklóricas y extraordinaria fuerza rítmica.

El danzón cubano ha cautivado la imaginación de muchos compositores fuera de la isla caribeña. En México particularmente, donde se le aprecia como un “baile fino de salón”, ha sido objeto de un depurado y expresivo género sinfónico de la diestra mano de **Arturo Márquez** (1950).

Su **DANZON N°2** (1993) es probablemente el más efectista y reconocido gracias a una singular selección de episodios evocadores de gran sensualidad. Desde sus primeros compases con el original diálogo entre las características Claves y el Clarinete, hasta sus momentos de mayor densidad rítmica donde muestra una escritura brillante para Percusión y Metales. Los danzones de Márquez marcan un hito en la música sinfónica latinoamericana dándole paso a toda una nueva generación de compositores desinhibidos por escribir en un lenguaje sencillo y claro, directamente inspirado en nuestras raíces más auténticas.

La maestría con que se dibuja la incandescencia del sol llanero, la fantasía con que se evoca el sonido del viento y el trino de los pájaros, hacen de **MEDIODIA EN EL LLANO** (1942) una de las obras más emblemáticas de todo el repertorio sinfónico venezolano. En opinión de muchos, la obra más universal de **Antonio Estévez** (1916-1988), maneja el concepto nacionalista con una exquisita estética impresionista en el uso puntillista de los timbres orquestales. Si bien la riqueza melódica de Estévez es incuestionable, es el ingenioso dominio de la forma lo que le permite lograr una arquitectura musical donde la estructura binaria de la obra (A-B-A) fluye dentro de un orden orgánico que pareciera ser la propia naturaleza la que dictara cada compás de esta inspiradísima partitura.

El mexicano **Silvestre Revueltas** (1899-1940) es, sin lugar a duda, uno de los compositores latinoamericanos de mayor trascendencia histórica, tanto por el legado de su obra como por su influencia sobre las siguientes generaciones. Revueltas bien puede haber sido el primer compositor nuestro en hacer un intento consciente de romper drásticamente con los moldes estéticos europeos, en la búsqueda de un lenguaje propio, renuente a ser

domesticado por el anémico neoclasicismo imperante de los años 30. Entonces sus palabras fueron tan elocuentes como ahora lo es su música: *“No hay más que dos caminos en el arte, o se hace uno virtuoso, o se hace uno payaso. Digo virtuoso en el sentido de dominar su técnica y su profesión. Eso cuesta mucho trabajo: es duro. Digo payaso en el sentido de perder todo escrúpulo profesional. Eso será relativamente fácil para algunos, y hasta puede producir dinero. ¡A escoger!*

**JANITZIO** (1933) es un popular paradero turístico que el propio compositor nos describe como: *“una isla de pescadores que arrulla el lago de Pátzcuaro. El lago de Pátzcuaro es feo. Los viajeros románticos y sentimentales lo han embellecido con besos y música de tarjeta postal. Yo, para no ser menos, también pongo mi grano de arena, en un infinito anhelo de gloria y renombre. La posteridad agradecerá, sin género de duda, estos esfuerzos proturismo.”*

Con ese pintoresco sentido del humor, Revueltas impregna de júbilo y algarabía a una obra que nos hace recordar, con acuciosa fidelidad, las desafinadas bandas de pueblo y las trasnochadas serenatas de los mariachis. Haciendo gala de un admirable dominio orquestal, entreteje una multiplicidad de temas y ritmos caprichosos para luego reposar en una sección central inmersa en una atmósfera patética y contemplativa.

Se dice que la música de Revueltas no existiría sin el recurso de transcribir, casi literalmente, los giros populares que la inspiraron. Entonces probablemente no existiría la de Mozart, Schubert, Brahms, Tchaikovsky, y quien sabe si tampoco la de Beethoven!

Eduardo Marturet